

ORACIÓN

Señor Jesús resucitado, envíanos tu Espíritu que nos lleve a la verdad completa acerca de Ti y acerca de nosotros mismos.

A la verdad completa sobre el sentido de tu vida y de tu muerte.

A la verdad completa sobre el sentido de nuestras vidas, sobre el valor de lo que ponemos, de lo que gozamos, de lo que sufrimos. Porque queremos:

- amar Contigo como Tú supiste amar,
- gozar Contigo cuando toque gozar,
- sufrir Contigo cuando nos toque sufrir. AMEN.

TEXTO

MARCOS 7,24-30

«²⁴Pero, levantándose de allí, fue a la región de Tiro.

Y, entrando en una casa, no quería que se supiera, y no pudo pasar inadvertido, ²⁵sino que, de inmediato, al oír hablar de **él una mujer**, cuya *hija* tenía un espíritu impuro, viniendo se postró a sus pies. ²⁶(Pero la mujer era una griega, sirofenicia de raza). Y le rogaba para que expulsara al demonio de su *hija*.

²⁷Y le decía a ella: “Deja que primero sean saciados los *hijos*, porque no está bien tomar el pan de los *hijos* y echárselo a los perros”.

²⁸Pero ella respondió y le dice: “**Señor**, también los perros debajo de la mesa comen las migajas de los *niños*”.

²⁹Y le dijo a ella: “Por esa palabra, vete: el demonio ha salido de tu *hija*”.

³⁰Y, yéndose a su casa, encontró a la *niña* echada en la cama, y el demonio fuera de ella».

COMENTARIO

- La progresión de 7,1-23 a 7,24-30 resulta lógica. Habiéndose enfrentado no solo con las regulaciones fariseas sobre la pureza, sino también con las leyes alimentarias del Antiguo Testamento, que separaban socialmente a los judíos de los gentiles, Jesús se encuentra ahora en una buena posición para responder de un modo favorable a una mujer gentil que le pide que cure a su hija poseída por un demonio. El mismo Juan Crisóstomo (Homilía sobre Mateo 52,1) observaba ya que esta secuencia corresponde a la que encontramos en Hch 10, donde se dice que Pedro tuvo una «visión» especial (donde se le pedía que comiera alimentos que le parecían impuros) que le hizo cambiar de opinión y aceptar a los gentiles en la Iglesia. En esa línea, nuestra historia trata de *la exigencia de trascender el particularismo* judío y nos hace mirar hacia delante, hacia la Iglesia mayoritariamente gentil de los días en que escribe Marcos. En su forma actual, esta historia constituye de hecho una narración. Se encuentra enmarcada por el verbo «ir» (*apelthein*: 7,24.30) y unificada por verbos de entrar y salir (7,24.29.30), por varias formas de «expulsar, echar» (7,26.27.30) y por diversos nombres como «hija» (7,25.26.29), «espíritu impuro/demonio» (7,26.29.30) e «hijo/niño» (7,27.28.30). En el contexto de conjunto de Marcos, esta historia de la mujer sirofenicia forma una inclusión con la historia de la hemorroísa (en 5,21-43). Lo mismo que la heroína de nuestra historia, la hemorroísa es una mujer anónima, valiente, ritualmente impura, que «ha oído hablar de Jesús», de quien recibe curación, y que aparece vinculada también con

una muchacha más joven (la hija de Jairo; en nuestro caso, la hija de la sirofenicia) que igualmente es curada. Estas dos combinaciones de mujeres están rodeando otra combinación más siniestra de madre/hija (Herodías y su hija) en 6,14-29. Resulta difícil creer que este cruce de temas sea un accidente.

- 7,24-26: El escenario para el encuentro crucial con esta mujer sirofenicia viene dado por la entrada de Jesús en la región de Tiro, un área habitada básicamente por gentiles, donde él intenta pasar inadvertido, aunque sin lograrlo (7,24). Esta es la primera vez que Jesús entra en un área gentil después de que le pidieran que dejase la Decápolis, tras haber exorcizado al endemoniado geraseno (5,1-20).

El contexto de la historia, que se desarrolla en una región gentil, resulta muy importante. Tres de los cuatro pasajes en los cuales Jesús intenta ocultarse, sin lograrlo, o en los que prohíbe que se anuncie abiertamente lo que ha hecho, están relacionados con gentiles (5,19-20; 7,24.36-37) y el cuarto incluye la transgresión de una regulación judía de pureza (1,40-45), lo que nos sitúa cerca de la problemática de los gentiles. Esta combinación de motivos (relación con gentiles e incapacidad de ocultarse) no ha de tomarse como algo accidental. La gloria de Jesús no puede permanecer en secreto, por la misma razón por la que la buena noticia o evangelio no puede quedar encerrada para siempre dentro de Israel: «La palabra de Dios no se encuentra encadenada» (2Tm 2,9). Ambos motivos ponen de relieve la naturaleza del poder de Dios, que es explosivo y supera fronteras, un poder que se revela en Jesús. Pero este mismo movimiento que va más allá de los límites de Israel tiene un precedente en el Antiguo Testamento: Elías realizó un milagro para una mujer gentil en la región de Tiro y Sidón (1Re 17,8-16). Pues bien, este milagro resulta especialmente relevante porque Jesús y Juan Bautista ofrecen en Marcos una *evocación* de las actividades de Elías y Eliseo.

La presentación de la mujer sirofenicia que «escucha hablar de él», se aproxima y se lanza a sus pies en una actitud de súplica (7,25) se aproxima mucho a aquella en que se habla de la hemorroísa de 5,27.33, que «había oído hablar de Jesús» y que «vino y se arrojó delante de él». Esta semejanza entre las dos mujeres crece aún más por el hecho de que, siendo pagana, la sirofenicia es ritualmente impura, igual que la hemorroísa. Además, su hija tiene un espíritu impuro. Sin embargo, a pesar de su impureza, lo mismo que la hemorroísa, la mujer sirofenicia espera que Jesús realice una curación. Los miembros de la audiencia de Marcos compartirían esta confianza, no solo porque ellos eran cristianos, sino también porque en todos los restantes lugares del evangelio de Marcos donde las personas que están necesitadas oyen hablar de Jesús y vienen a él, Jesús, invariablemente, les cura (cf. 3,8; 5,27; 6,55; 10,47).

- 7,27-28: El asombroso diálogo. La esperanza que tiene la mujer (y que comparten los lectores) en que su hija será curada parece quedar borrada por la respuesta de Jesús. Utilizando una terminología que resultaba tan insultante en aquellos tiempos como en los actuales, Jesús le dice que su ministerio está limitado a los hijos de Dios, que son los judíos, y que no se extiende a unos «perros» gentiles, como la mujer sirofenicia y su hija (7,27). Esta afirmación constituye un *ejemplo extremo del etnocentrismo* que caracterizaba a *algunas* de las doctrinas judías, aunque de ninguna forma a todas. Como dice con amargura justificable el estudioso judío J. Klausner, «si algún otro maestro judío de aquel tiempo hubiera dicho una cosa de ese tipo, los cristianos nunca hubieran perdonado al judaísmo por ello». G. Theissen añade que este dicho de Jesús en Mc 7,27 es moralmente ofensivo, como si un médico se negara a tratar a un niño extranjero. A pesar de su carácter ofensivo, la lectura más honrada que puede hacerse de ese dicho en un plano histórico es *una lectura literal*. Jesús se hallaba inicialmente dispuesto a rechazar la petición de la mujer. Por eso, la decisión posterior de ayudarla supone por parte de Jesús *un cambio de opinión*.

El rechazo posiblemente se apoyaba en el hecho de que Jesús estaba convencido de que su misión se limitaba a Israel (cf. Mt 10,5-6). En esa línea, Jesús cambia su postura sobre su misión a los gentiles solo tras su encuentro con la mujer sirofenicia. Pero en el contexto de Marcos resulta más probable pensar que *quien cambia no es Jesús, sino la mujer*. Es ella la que ha superado «*el test de la fe*»; es la fe de la mujer la que hace que todo cambie.

A lo largo de Marcos, *Jesús atribuye las curaciones a la fe perseverante de la gente* (2,5; 5,34; 10,52). Más aún, dos capítulos más adelante se nos dice que Jesús cura a un niño poseído por el demonio porque su padre intercede en su favor (9,14-29). Como en nuestro pasaje, la petición del padre que desea la curación de su hijo no recibe una aceptación inmediata; en vez de eso, Jesús ofrece una primera respuesta que suena como un rechazo (9,19a); pues bien, ese rechazo se mostrará como *un medio para que pueda desplegarse* y expresarse plenamente la petición del padre (9,24). Probablemente este es también el sentido que tiene aquí la respuesta de Jesús. Dentro de la trama de Marcos, las palabras de Jesús funcionan como *un test o prueba de fe* (que Jesús pone a la mujer y que ella logra superar).

Además, Marcos entiende las palabras de Jesús en 7,27 como expresión del *despliegue de la historia de la salvación*. Conforme a la visión de Marcos, según la economía de la salvación los hijos de Dios, que son los judíos, tienen que ser «alimentados» con el evangelio *primero*, antes de que los gentiles puedan ser nutridos «después» con él (cf. Rom 1,16; Hch 13,46). Según esto, las palabras de Mc 7,27a pueden referirse a *una oportunidad perdida*, como aparece en el discurso de Pablo y Bernabé en Hch 13,46: «Era necesario que la palabra de Dios se proclamara primero a vosotros. Pero, dado que vosotros la habéis rechazado... nos dirigiremos ahora a los gentiles». De todos modos, tras haber dicho que van a los gentiles, unos versículos después Pablo y Bernabé aparecen predicando nuevamente en una sinagoga, es decir, a los judíos (Hch 14,1).

Según eso, la afirmación de Jesús en 7,27 es importante por dos cosas: como un test para la fe de la mujer y como expresión de la forma en que Marcos entiende la historia de la salvación.

Pero la respuesta de la mujer en 7,28 es aún más importante, hasta gramaticalmente destacada (uso de la fórmula «respondió y dice»). Su respuesta a Jesús constituye una mezcla deliciosa de saludo respetuoso («Señor»), por el que parece que ella acepta su posición de inferioridad («perros»), y de osada contestación. La mujer despliega su combate retórico aceptando la metáfora de Jesús, retomando la metáfora canina que Jesús ha utilizado contra ella y convirtiéndola sutilmente en argumento a su favor. La respuesta de la mujer transformó al perro de la metáfora de Jesús, presumiblemente un perro callejero que permanecía fuera de la casa, en *un perro doméstico* que vive dentro de ella. Aunque se sitúe de hecho en un lugar inferior al de los hijos, el perro se presenta como parte integrante de la «casa de la fe» (cf. Gal 6,10).

Hay todavía otro elemento importante en la respuesta de la mujer, un detalle que ella no podía captar, pero que los lectores atentos sí pueden advertir. Al referirse a *las sobras* que comen los perros, la respuesta de la mujer *retoma el motivo de la multiplicación*; con esta, Jesús proporcionó a cinco mil judíos, connacionales suyos, una comida en la que al final se recogieron doce cestos sobrantes llenos de panes (6,43). Eso significa que los «hijos» ya han sido alimentados por Jesús, de manera que hay mucha comida sobrante para los «perros» gentiles. También ellos, muy pronto, serán saciados por Jesús (8,1-9).

- 7,29-30: Desenlace. Jesús responde al «golpe» audaz de la mujer con una contestación que empieza así: «Por esa palabra... [porque has hablado así]» (7,29a). Este es otro ejemplo del arte retórico de la narración, porque estas palabras podrían entenderse momentáneamente como un *rechazo final*, como si Jesús estuviera castigando la imprudencia de la mujer y despachándola. Mas la tensión queda resuelta rápidamente con la afirmación final de Jesús que dice: «el demonio ha salido de tu hija» (7,29b). Tras oír esta gozosa noticia, la mujer vuelve a su casa y encuentra a la niña «echada» sobre su cama, sin el demonio ya expulsado (7,30).

La historia de la mujer pagana de la región de Tiro, que consigue así, luchando con él, una bendición de Jesús, resulta notable en varios sentidos. Esa historia ofrece dentro de los evangelios el único ejemplo de una persona que vence con sus argumentos a Jesús; presenta a un Jesús que aparece inusualmente sensible a las pretensiones de los privilegios histórico/salvíficos de sus paisanos judíos y que aparece mostrándose también inusualmente duro ante la situación de los gentiles. No hay en ningún otro lugar del evangelio un pasaje que pueda compararse con este. Es un *pasaje sorprendente* en un evangelio que presenta al judaísmo como un odre viejo, incapaz de contener el vino nuevo del anuncio del Reino de Jesús (2,21-22); en un evangelio que anuncia y anticipa la destrucción de la institución central del

judaísmo, que es el Templo, con aquellos que lo controlan (11,12-25; 12,1-9; 13,1-2; 15,38); en un evangelio que presenta a la multitud de los judíos juntándose con sus líderes para pedir la crucifixión de Jesús... (15,11-14).

Esta excepcionalidad queda quizá iluminada por *el contexto físico* de nuestro pasaje, la región en torno a Tiro, así como el tiempo de nuestro evangelio, los años tumultuosos que rodean a la Guerra Judía del 66-73 d.C. En efecto, la región del entorno de Tiro fue una de las que había sido duramente golpeada por la tensión entre los judíos y gentiles, una tensión que llevó a la guerra y que se expresó en ella. Flavio Josefo recuerda que los tirios se encontraban entre los más duros enemigos de los judíos. Durante la guerra judía, los tirios paganos mataron a un número considerable de sus vecinos judíos y aprisionaron al resto con cadenas. Un ejército tirio quemó además la fortaleza judía de Giscala. Además, siendo Tiro la mayor área urbana próxima a Galilea, parece que se llevaba la producción agrícola de la hambrienta población galilea que la producía. Esta atmósfera envenenada *pudo haber infectado* a la joven comunidad cristiana de Tiro, la mayoría de cuyos miembros eran probablemente gentiles; Hch 21,3-4 dice que los cristianos de Tiro pidieron a Pablo que no subiera a Jerusalén.

Según eso, puede resultar significativo el hecho de que Marcos conserve la localización de nuestra historia en la región de Tiro y añada después medio versículo (7,27a) en el que pone de relieve *la precedencia de los judíos* en el plan de salvación de Dios. Él puede haber sentido que las comunidades cristianas de esta región, donde era fuerte la animosidad de los paganos (incluyendo quizá a los pagano-cristianos) contra los judíos, *tenían la necesidad de que se les recordara expresamente el constante favor de Dios hacia su antiguo pueblo*. Por eso, los cristianos de Tiro debían escuchar un mensaje claro en el que se dijera que «los judíos iban primero». De todas formas, desde la perspectiva de Marcos sin duda el futuro del movimiento cristiano se encuentra en gran medida en el mundo pagano. En el siguiente pasaje se anticipará este futuro, cuando Jesús dé una vuelta triunfante por las regiones paganas de las fronteras de Palestina.

Paso 1 **Lectio**: ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo **que** adviertas.

Paso 2 **Meditatio**: ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 **Oratio**: ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Peticiónes, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...

Paso 4 **Actio**: ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza